



Caja de herramientas

Las claves de la escritura
y la argumentación

Claves para armar hilos argumentativos



Universidad del
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Claves para armar hilos argumentativos

El levantamiento de los planos

Armado el hilo de un texto o un discurso es una actividad de estructuración que tiene similitudes notables con la construcción de un edificio. Así lo sugiere la etimología del término latino *structura*, que significa “construcción, fábrica”. Si bien los textos y los discursos no están hechos de cemento, columnas y ladrillos sino de palabras, oraciones y párrafos, para que se sostengan en pie con firmeza –de modo que resistan los asedios de la crítica– requieren de un buen diseño estructural previo.



En consecuencia, a la hora de armar un hilo discursivo o textual firme hace falta delinear con cuidado su estructura y elaborar un esquema que sirva como «hoja de ruta», sobre todo en lo que atañe al eje conductor de la argumentación. En retórica escrita u oral, al igual que en arquitectura, *es preciso levantar los planos antes de comenzar las labores de edificación*. Los planos de un edificio no solo permiten imaginar cómo se verá la obra una vez terminada, sino que ayudan a definir qué materiales serán necesarios y a organizar las sucesivas etapas del trabajo. Ellos brindan así una brújula para que el proceso constructivo llegue a buen término. *Mutatis mutandis*, lo mismo vale para el esquema de un texto o un discurso: gracias a él, quien escribe o habla cuenta de entrada con un itinerario para que la presentación de sus ideas sea ordenada y convincente.

Lineamientos para el diseño

LA ESTRUCTURA GENERAL

Para organizar las partes de un texto o de un discurso existe una regla básica que se remonta a la retórica antigua y que, a pesar de su simplicidad –o quizá justamente gracias a ella–, provee una orientación efectiva:

« Primero se habla de lo que se va a hablar.
Luego, se habla.
Al final se habla de lo que se habló. »



Como puede apreciarse, esta regla subraya el principio compositivo en virtud del cual los textos y los discursos argumentativos suelen estar constituidos por tres partes principales: la introducción, el desarrollo, la conclusión. Siglos de uso de este marco general no han marchitado su pertinencia ni su utilidad. La razón es clara: en esa estructura tripartita la sed de orden del intelecto humano halla un soporte para orientarse a la hora de formular un razonamiento. *La introducción* sitúa el discurso en un sendero preciso y le da un norte, *el desarrollo* abre la oportunidad para explorar una por una las diferentes facetas de la cuestión abordada, *la conclusión* puntualiza los resultados alcanzados a lo largo del camino.



En consecuencia, para escribir un texto o preparar un discurso conviene precisar desde el primer borrador las tres partes principales de su estructura, procurando que entre ellas exista una correcta articulación. Enseguida se ofrece una serie de recomendaciones para el diseño del hilo argumentativo, el cual constituye la columna vertebral del desarrollo, que es a su vez la parte central –y también la más extensa y compleja– de este tipo de formatos. (Una orientación detallada acerca de cómo elaborar la introducción y la conclusión se encuentra en las *Claves para introducir y concluir un texto*.)

El desarrollo argumentativo

Para desarrollar bien un tema, es preciso familiarizarse con sus generalidades, pero también con sus detalles, su alcance, sus límites. Esto se logra mediante un buen trabajo de documentación (para más detalles al respecto, ver las *Claves para documentarse y hacer estados del arte*). Ahora bien: una vez documentado y explorado el tema tenemos entre las manos una gran cantidad de datos, información y apuntes varios. Pero ese material no es homogéneo y hace falta organizarlo para su empleo en la argumentación. En la elaboración de un texto o discurso esto significa que, como autores, necesitamos estructurar con la máxima claridad posible el orden de tratamiento de las distintas facetas del asunto, asegurándonos de que haya un hilo conductor que nuestro público pueda seguir sin confundirse ni sentirse extraviado.



Una vez planteados el tema general y el problema central (en la introducción), es hora de que el texto o discurso examine los aspectos claves de la cuestión. Este examen usualmente se basa en la revisión de argumentos a favor y en contra de la postura que queremos sustentar con respecto la pregunta o el problema planteado inicialmente. Para ordenar esta parte, conviene hacer un esquema de estructura que incluya los elementos típicos de un desarrollo argumentativo. Siguiendo el modelo de argumentación de Stephen Toulmin, dichos elementos son:

→ LA TESIS O AFIRMACIÓN CENTRAL



En primer lugar, hay que especificar la postura que vamos a defender, es decir, la respuesta o solución que proponemos para la pregunta o problema planteado en la introducción. Es crucial que la correspondencia entre la tesis y el problema sea neta y visible en la formulación del esquema y se ratifique en los tres momentos de la exposición (introducción, desarrollo, conclusión). En otras palabras, tiene que existir un empalme adecuado entre la introducción y el desarrollo argumentativo, y la conclusión a su vez tiene que derivarse claramente de dicha argumentación. Con esto tenemos una columna vertebral sólida a partir de la cual elaborar el trabajo.

En general, existen cuatro tipos principales de tesis: las *factuales*, referentes a cuestiones de hecho o a estados de cosas en el mundo; las *valorativas*, que especifican la evaluación positiva o negativa que hacemos de un hecho o circunstancia y se basan en categorías tales como bueno/malo, correcto/incorrecto, deseable/indeseable, etc.; las *propositivas*, encaminadas a la toma de decisiones y que recomiendan o desaconsejan un cierto curso de acción ante una encrucijada o dilema práctico; y las *definitorias*, dedicadas a precisar el significado de un término o un concepto clave.

→ LOS DATOS O EVIDENCIAS



A fin de sustentar la tesis, hay que presentar antecedentes o datos que justifiquen su pretensión de ser verdadera. En otras palabras, los datos se requieren para constatar la existencia de un cierto estado de cosas (si se trata de una tesis factual), para respaldar una valoración negativa o positiva (si se trata de una tesis valorativa), para subrayar la conveniencia de tomar una decisión (si se trata de una tesis propositiva) o para fijar el uso correcto y preciso de un término (si se trata de una tesis definitoria). Por eso es importante distinguir, entre los materiales acopiados en la documentación, aquellos que sean utilizables en calidad de datos o evidencias que apuntalen la tesis.



→ LAS GARANTÍAS

A fin de asegurar la cohesión entre los datos y la tesis, se necesita además un puente que avale dicho enlace, mostrando su racionalidad y confiabilidad. En otras palabras, tiene que haber buenas razones para pensar que los datos traídos a colación le brindan un sustento adecuado a la tesis. Esos razonamientos o motivos que justifican el paso de los datos a la tesis son las *garantías*.



Veamos, por ejemplo, esta tesis: “La riqueza en biodiversidad de Colombia corre hoy un grave peligro”. Para apoyar tal idea cabe citar el siguiente dato: “Durante la actual pandemia las tasas de deforestación en los bosques tropicales húmedos de Colombia han aumentado un 16,4%”. Empero, para pasar de ese dato a la tesis, hace falta un razonamiento que ponga de relieve la lógica implícita en el argumento, a saber: “Los bosques tropicales húmedos son los ecosistemas más biodiversos del mundo y su deforestación acelerada somete a una presión intensa a las especies de flora y fauna que habitan en ellos”. Esta es la idea que garantiza la pertinencia del dato con respecto a la tesis.

—▶ LOS SOPORTES O RESPALDOS

Los tres elementos citados hasta aquí son los más importantes y por ende los que más hace falta incluir en el esquema del hilo argumentativo. Pero existen premisas adicionales que es preciso tener también en cuenta, siendo de especial relevancia entre ellas los *soportes o respaldos*. Estos términos designan los ejemplos, hechos, testimonios orales, documentos, casos y demás fuentes por el estilo que ratifican la validez y confiabilidad de las garantías y de los datos.

Siguiendo con el ejemplo anterior, cabe citar a modo de soportes de la garantía que:

- En las selvas tropicales del mundo se concentra la mitad de las especies animales y vegetales del planeta [*hecho*].
- Algunas especies típicas de los ecosistemas de bosque húmedo –el tigre de Java, el sapo dorado de Costa Rica– ya se han extinguido a causa de la deforestación de sus hábitats [*ejemplos*].
- Miembros de comunidades indígenas del Vichada atestiguan la desaparición paulatina de ciertas plantas medicinales endémicas a medida que zonas de ese territorio han sido taladas y adaptadas para monocultivos [*testimonio*], etc.
- Y como soporte del dato puede incluirse la referencia al estudio o documento en el que se informa el aumento de la tasa de deforestación durante la pandemia.

—▶ LAS SALVEDADE O RESERVAS Y LOS MATICES O CUALIFICADORES

Finalmente, al armar un hilo argumentativo es de enorme valor estratégico tener en cuenta dos elementos relativos a la solidez de los razonamientos formulados en favor de la tesis.

Por un lado, es clave anticipar las posibles objeciones, refutaciones o rectificaciones que podrían salir a relucir en el marco del debate. Se trata aquí de reconocer que todo esfuerzo argumentativo es falible y puede tener vacíos, lagunas, imprecisiones u otro tipo de fallos. Las *salvedades o reservas* sirven para señalar explícitamente el alcance y los límites de nuestra argumentación. Por ejemplo, la tesis según la cual la biodiversidad de Colombia está en peligro pierde fuerza si el gobierno nacional pone en marcha a corto plazo una política integral de protección de bosques. Además, aún si eso no sucede, habría que precisar la tesis explicando que no todas las regiones ni ecosistemas del país están igualmente amenazados: sin duda hay áreas en las que el peligro es inminente, pero hay otras que, por variadas razones, están parcial o incluso suficientemente protegidas.

Por otro lado, es buena idea matizar verbalmente el grado de certeza de una tesis o la fuerza con que se la está defendiendo. Quien argumenta puede decir, por ejemplo: “Evidentemente...” o “No cabe duda de que...”, pero también puede ser cauto y decir: “Usualmente...”, “Quizá...”, “Algunas veces...”, “Habría que ver si...”, etc. A través de *cualificadores* como estos el autor le da pistas a su auditorio para saber de qué modo tienen que interpretarse sus afirmaciones.



→ LA JERARQUIZACIÓN ESTRUCTURAL

Por último, para completar el trabajo de estructuración, hay que jerarquizar los pasos del hilo argumentativo. En efecto, es normal que a medida que se argumenta la tesis surjan por el camino una o varias subtesis, cada una con sus propios datos, garantías, soportes, salvedades o matices. Además, suele ser necesario hacer en paralelo la revisión crítica de la antítesis o tesis contraria a la que se está defendiendo, y eso implica examinar el eje argumentativo de dicha antítesis. Todo esto obviamente aumenta la complejidad del texto o discurso.

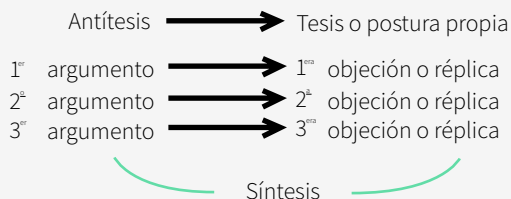


En consecuencia, es preciso proceder con sumo orden y cuidado. Primero hay que clasificar el material según corresponda a la propia posición o a una posición contraria. Luego hay que ordenar los argumentos, emparejando aquellos que reflejen las posturas a favor y en contra de un mismo aspecto del tema (especialmente en el caso de formatos centrados en controversias o debates, como el ensayo de opinión y el discurso polémico). Al final hay que aplicar un criterio para definir el orden de aparición de los argumentos: según su importancia y su peso argumentativo, según su alcance o su grado de generalidad, según su nivel de dificultad, etc. Una vez hayamos puesto por escrito en una tabla, diagrama o cuadro sinóptico el orden de los argumentos, contaremos con un esquema de estructura que dará la pauta para escribir el texto o pronunciar el discurso.

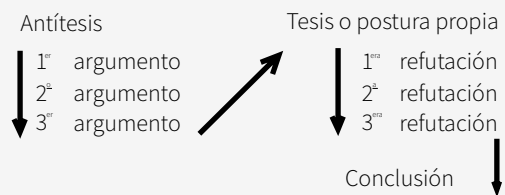
Apunte final sobre la importancia de ser recursivo

Tengamos presente siempre que *no existe una fórmula única o universalmente válida para armar el esquema de estructura de un hilo argumentativo*, sea textual o discursivo. Esta es una excelente noticia, ya que abre un amplio margen de maniobra para la diversificación y la creatividad. Así como en arquitectura distintos tipos de edificios se basan en planos distintos, también en escritura y en retórica distintos formatos suponen estructuras diferenciadas. No obstante, existen patrones que dan una orientación general. Veamos, a modo de ejemplo, dos opciones muy comunes:

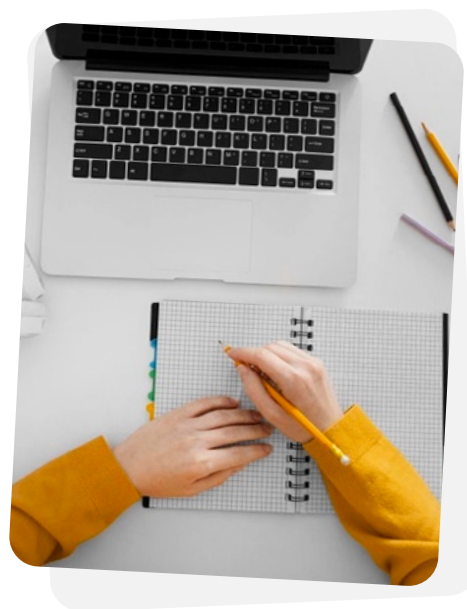
La contraposición de argumentos individuales (modelo dialéctico)



La contraposición de cadenas de argumentos (modelo refutativo)

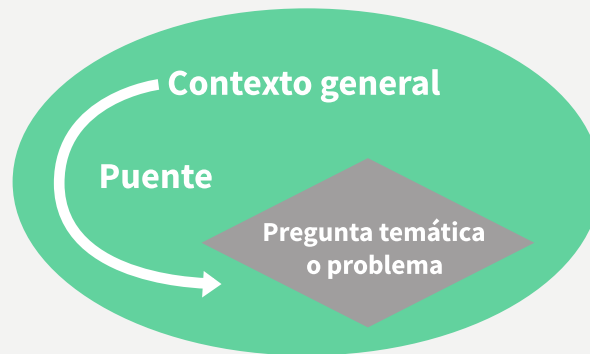


Estos dos modelos son especialmente útiles para escribir ensayos y columnas de opinión; desde luego, el número de argumentos y réplicas puede variar y no necesariamente tiene que ser simétrico (ej: puede haber dos o más réplicas con respecto a un mismo argumento; también se puede iniciar con la tesis propia y examinar después las objeciones derivadas de la antítesis). Pero hay muchos otros modelos posibles. Así, en el caso del artículo divulgativo casi nunca hay antítesis, ya que en ese formato no se desarrolla un debate sino que se presenta un tema. Por tal razón, seamos recursivos y adaptemos el esquema de estructura a las especificidades del formato con el que estemos trabajando. En suma: ningún esquema es una camisa de fuerza, *pero sí es fundamental que nuestro texto o discurso siga un esquema y tenga una estructura plausible.*

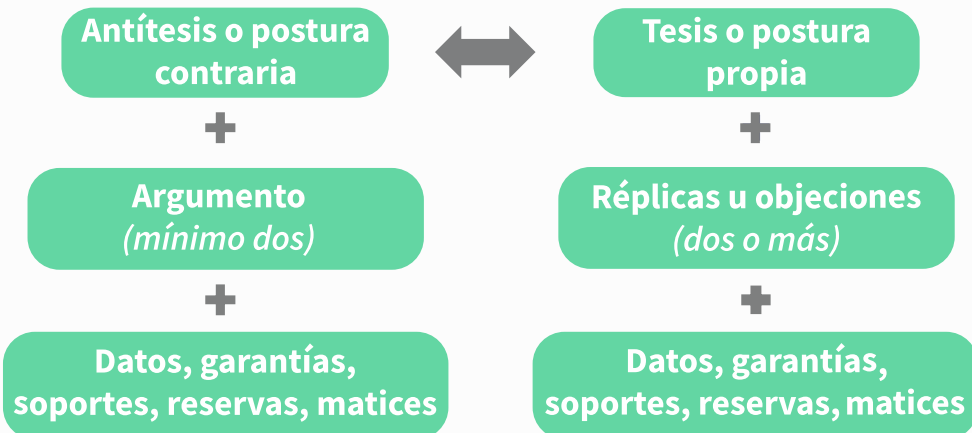


Anexo: componentes del esquema de estructura

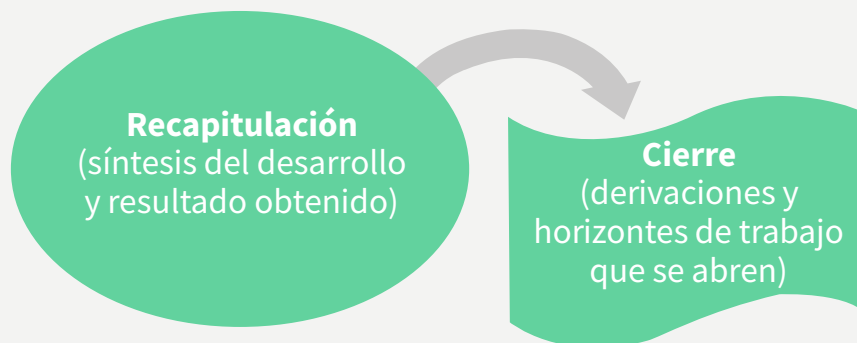
La **introducción** (10-15 % inicial del texto o discurso)

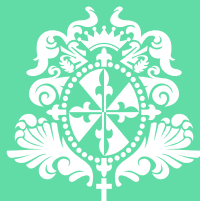


El **desarrollo** (75-85 % del texto o discurso)



La **conclusión** (5-10% final del texto o discurso)





Universidad del
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

